

HIROMI SHIBA DE LECOMPTE - EL ABISMO DE UN PAISAJE URBANO, 2008

En los últimos años, la pintora puertorriqueña Annelisse Molini ha venido cultivando en su arte una búsqueda existencial cada vez más pronunciada. Quizás por su trasfondo académico como arquitecta urbana, Molini contextualiza en su obra la vida individual de cada uno dentro de la sociedad contemporánea. Sin embargo, en sus cuadros siempre trasciende un inmenso sentido religioso, desarrollando un diálogo existencial y una reflexión sobre los destinos de nuestras vidas.

Por otro lado, la gran atracción y particularidad de la pintura de Molini consiste en su maestría en el manejo de los espacios complejos y sus respectivas perspectivas desde diferentes puntos de fuga, como ya mencionaré más adelante. En sus obras conviven el desafío y el orden espacial en una gran armonía. Los diagramas de Molini se convierten en un hilo conductor que nos guía para liberarnos del laberinto del mundo moderno que nos atrapa sin aparentes salidas.

Annelisse Molini lanzó su nueva propuesta plástica *Diálogos y Diagramas* en 2008. La misma representa una serie del paisaje urbano actual, la cual ella utiliza como un fiel espejo para reflejar su mundo interior. Molini nos asombra por su capacidad interpretativa visual sobre el estado del ser humano en nuestra vida urbana actual. Podría decirse que la muestra es una autobiografía de la artista Molini, donde resume sus propias vivencias, memorias de su infancia y experiencias de su estancia en ciudades de Europa, Estados Unidos y la isla de Puerto Rico.

En esta muestra se observa la denuncia de Molini de los aspectos irracionales de la vida en las grandes ciudades, donde se vive en un ambiente de constante frenesí, desorientado y desconsolado. Al analizar cada obra, nos impresiona la imagen de la multitud de personas en silencio, sumergidas en la completa soledad, corriendo de arriba a bajo al parecer sin saber hacia dónde, amenazadas por la angustia o por la sensación de estar abandonadas.

El ambiente tenebroso y misterioso de sus cuadros combinado con la riqueza de texturas que forman la superficie de su pintura crean un mundo único de Annelisse Molini; un mundo "dantesco" o "apocalíptico", y en particular un mundo donde se reestablecen extensos diálogos con los grandes pensadores existencialistas del pasado, como analizaré a continuación.

Usted está aquí o tal vez está aquí: Este título representa la sensación de incertidumbre de la vida urbana plasmada en la obra. Se observa un paisaje nocturno con varios edificios góticos, decaídos y semidestruidos que parecen abandonados. Las líneas de las estructuras están torcidas, como si fueran a derrumbarse, pero dentro hay todavía algunas señales de vida, como las luces encendidas que se asoman por las ventanas.

Esta obra nos trae a la memoria los centros de algunas ciudades modernas, abandonados y olvidados por las circunstancias económicas o sociales, como en el caso de la Villa Panamericana,

en Río Piedras. También nos recuerda la aún reciente evacuación masiva de Borchonien, la ciudad cercana a Chernobyl, en Ucrania, por la mortal contaminación radioactiva.

Nos intriga la presencia en la obra de “túneles” de rutas extrañas, por donde se escapan las personas frente a la señal de peligro y continúan la vida diaria encerrándose bajo tierra. Hay un gran contraste de ambientes entre el paisaje urbano decaído y erosionado y la escena de los caminantes subterráneos. Las figuras diminutas y silenciosas caminan emparejadas con tranquilidad, en santa calma, sin interés de saber hacia donde van. Ignorantes de las amenazas que se aproximan, ellas siguen su camino acostumbrado, continúan su rutina del diario vivir, salen a la calle a pasear o a la iglesia a rezar, sin darse cuenta que el interior de la iglesia ya está destruyéndose. En el mundo subterráneo, se abren tres caminos verticales a escoger. En los callejones oscuros aparecen de repente puertas misteriosas. No sabemos si debemos tocarlas o no, o si se tocan ¿se nos abrirán, o no? ¿Qué encontraremos detrás de ellas...?

La artista crea en la pintura un espacio denso y psicológico al cubrir la superficie con imágenes diminutas y llenarla con un sinnúmero de caminos y escaleras de escape alrededor, elementos que causan a los espectadores ansiedad y angustia. Esta obra es, como las demás obras de la muestra, una metáfora del ambiente asfixiante de la vida urbana contemporánea que sufrimos todos nosotros día a día.

El mundo color de rosa: Es un gran acercamiento a una rosa, donde el primer plano está cubierto de espinas que sirven de marco al escenario. Las espinas de la rosa siguen creciendo sin parar hasta que cubren la superficie en su totalidad. En el segundo plano, entre las espirales de la corona de pétalos se asoma un mundo que captura a nuestra atención por estar iluminado con la luz rosácea-amarillenta. Se observa allí una serie de escenas donde aparecen los objetos infantiles y las figuras que adoraba la artista cuando pequeña, como las metáforas del recuerdo de la felicidad primera. Por otro lado, las puntas de espinas se convierten en escaleras, como si fueran a preparar escapes a un mundo de esperanza que se asoma irradiando con fuerza al fondo.

Molini logra en esta obra un plano pictórico de gran dinamismo e integración perfecta de los dos espacios, sin disminuir la fuerza visual por los elementos narrativos que enriquecen el contenido del cuadro.

Recorrido: Es otro paisaje nocturno donde se observa en primer plano un grupo de personas vestidas de gala, en espera de recibir un recorrido. Por la oscuridad, no se distinguen sus rostros, excepto una dama al lado izquierdo, de quien apenas se nota su collar elegante, gritando por un motivo desconocido. Es una figura que nos recuerda el famoso cuadro *El Grito*, del magistral pintor simbolista noruego, Edward Munch. Al fondo del segundo plano, al tope de la montaña, aparece una iglesia iluminada por la luz de la luna, la cual parece que anuncia una salvación a lo lejos.

La comida está servida: Es una obra que representa el concepto surrealista de Molini. Encima de una ciudad enorme, con una gran torre y un puente que nos recuerda la metrópolis de Nueva York, observamos un plato gigantesco que parece un ciclón, acompañado de un enorme tenedor que amenaza la ciudad. La gran torre está a punto de ser atacada en este juego surrealista del plato y tenedor. El plato gigantesco nos impresiona con una fuerte sensación de amenaza, como una alusión del plato que sostuvo la cabeza de Juan el Bautista en la historia bíblica.

Es un paisaje que conmemora la gran tragedia que azotó a la ciudad de los rascacielos el once de septiembre de 2001, la cual es hoy en día el símbolo de un gran estigma de la humanidad. La pintora Annelisse Molini plasmó en su lienzo este incidente de las Torres Gemelas como un documento histórico visual de gran validez, logrando interpretar aquella sensación terrible de amenaza y angustia con un toque de sátira goyesca, el cual también es parte que caracteriza el arte de Molini.

Por último, cabe mencionar la serie de sus instalaciones, los polípticos construidos de forma diversa y de diferentes dimensiones. Molini explora su expresión plástica con este medio, experimentando diversos materiales, texturas y volúmenes, como observamos en *Ruta sesenta veinte* y *Mas vale pájaro en mano y Migración*.